

este día que señaló el colmo de su popularidad, fue también el último de su influjo sobre las masas populares. El empeño con que solicitó la amnistía general, en que fué comprendido el baron de Bezenval, á quien el pueblo miraba como su enemigo, bastó para derribar en un momento el idolo de los patriotas y para hacerles olvidar todos los servicios que habian recibido de él. Tal es el pueblo frances: tales son todos los pueblos del mundo cuando estan agitados por las pasiones revolucionarias, sean políticas ó religiosas. ¡Desdichado de aquel que les sacrifique su propia razon y los principios de la filosofia.!

Desde aquel momento Necker no hizo otra cosa que luchar contra la revolucion: su influjo en la asamblea fué casi nulo durante todo el tiempo de su última administracion, y á pesar de sus esfuerzos, no pudo lograr que cesasen los apuros de la hacienda, que habian sido la ocasion pero no la causa de la revolucion. Cansado de discusiones inútiles, y de presentar proyectos que no eran comprendidos de la mayor parte y que se reusaban ó modificaban de un modo que les quitaba toda su eficacia, se decidió en fin á retirarse y presentó su dimision el 4 de setiembre de 1790, que fué admitida con gusto por todos los partidos. Con mucho mayor montó en el coche para su quinta de Coppet, cerca de Ginebra, donde acabó su vida el año de 1804. Solo nos resta decir para desengaño de los sedientos de popularidad, que el mismo que el año anterior habia atravesado las calles de Paris entre palmas y aclamaciones, fué acometido en su tránsito para Suiza por una multitud desenfrenada que quiso hacer pedazos su coche, y fué necesario un decreto especial de la asamblea para que le dejasen pasar.

PAGINA 9.

4 Aunque habrá pocas personas entre nuestros lectores que no tengan noticia del gran ministro de Luis XIV, Colbert, consideramos oportuno recordar algunos pormenores de la vida de este personage.

Juan Bautista Colbert, marques de Seignelai, nació en Rheims el 31 de Agosto de 1679, de una familia originaria de Escocia, y que se habia establecido desde el siglo XIII en la Champaña. Por mas antigüedad y blasones de nobleza que la adulacion haya inventado sobre el lustre de su familia, se sabe de un modo positivo, que su abuelo era un mercader de lanas de Rheims, y su padre no fué nombrado consejero de estado hasta despues de la elevacion de su hijo. Pero tenia Juan Bautista un tío que era secretario del rey, y comerciante bastante rico en Troyes, el cual le colocó de mancebo en casa de los Maseranni y Cenami, banqueros del cardenal Marazino. Este ministro tuvo noticia del talento y habilidad de aquel joven, y le confió sus negocios privados, nombrándole cerca de su muerte uno de sus albaceas y testamentarios. Bien puede contarse entre los principales servicios que este cardenal hizo á la Francia, el de haber preparado la confianza del rey en favor de Colbert. Asi fué que estando ya para morir, le escribió á S. M. las siguientes palabras: «Todo os lo debo Señor, pero me parece que se lo restituyo en gran parte con solo presentar á V. M. un hombre como Colbert.»

En efecto, despues de la desgracia de Fouquet, á que él no dejó de contribuir, se le confió el ministerio de hacienda, y no tardó en restablecer el orden, que su predecesor no habia dejado de trastornar. Entonces fué cuando principió el gran siglo de Luis XIV, en que se concedieron gratificaciones y rentas á los sabios naturales y estrangeros, haciéndolo respecto de estos últimos con tal finura y gracia, que solia escribirles: «Aunque el rey no es vuestro soberano, desea ser vuestro bienhechor, y así recibid la adjunta letra de cambio como una señal de su aprecio y una prenda de su benevolencia.» Conociendo el rey por si mismo el mérito de Colbert, le nombró superintendente de todos los edificios públicos, en los cuales procuró poner en contribucion asi las ciencias, como las bellas artes. Erigió en su misma casa la célebre academia de las inscripciones en 1665, y tres

años despues lo fueron la de las ciencias, y algo mas tarde la de arquitectura. No contento con haber restablecido la hacienda, y concedido estímulos á todos los hombres de mérito, llevó sus miras hácia la justicia, la policía, el comercio y la marina, nombrando un consejo especial para tratar estas materias, y formar aquellos magníficos reglamentos y ordenanzas que luego han venido á ser el fundamento de todo el derecho civil. Formó tres compañías de comercio, una para las indias Orientales, otra para las Occidentales, y la tercera para las costas de Africa, colmando á todas ellas de recompensas. Empeñó y ejecutó el famoso canal de Languedoc, con el objeto de dar comunicacion entre los dos mares, é introducir en el corazon de la Francia las mercaderías de todas las partes del mundo. Mandó construir en poco tiempo un gran número de navios y galeras, edificando arsenales en Marsella, Tolon, Brest y Rochefort, con todo el armamento necesario para el equipo de muchas flotas. Serian largas de referir las innumerables fábricas que se plantearon bajo sus auspicios, asi de telas de seda como espejos, hojas de lata, acero, porcelana, valdeses y otros artículos; de suerte que cada año de su ministerio puede señalarse con uno ó muchos establecimientos ó manufacturas útiles. Y no se crea que para esto aumentase los impuestos públicos, al contrario, desde el primer año que entró en el ministerio los rebajó en mas de tres millones de francos. Hubiera sido no poca fortuna para la Francia si todo el gabinete de Luis XIV hubiera observado las mismas economías que Colbert; pero lejos de eso atribuyen sus biógrafos la cruel enfermedad y pronta muerte que le sobrevino á los disgustos y pesadumbres que le ocasionaba la prodigalidad del ministro de la guerra Louvois, y, mas que todo, su dureza con los infelices contribuyentes. Lo cierto es que aquel digno ministro acabó de ser el mártir del bien público el dia 6 de setiembre de 1685, á los 64 años y seis dias de su edad.

PAGINA 9.

5 Maximiliano de Bethume, baron de Rosni, duque de Sully, mariscal de Francia y principal ministro de Enrique IV, nació en Rosni en 1559, de una familia ilustre y ya conocida desde el siglo X. Desde muy joven fué presentado á la reina de Navarra y al rey Enrique, con quien desde entonces continuó recibiendo las lecciones del preceptor de aquel príncipe Florencio Chretien, y se encontró á su lado cuando se verificó la horrenda matanza del dia S. Bartolomé. Es inútil decir que estando agregado al servicio de aquel príncipe se halló en muchos encuentros, conduciéndose con tal denuedo, que habiéndolo sabido su amo le dijo «Rosni, no es aquí «donde yo deseo que espongas vuestra vida. Aplaudo «vuestro valor, pero deseo que le empleis en mejores «ocasiones.» Fueron estas tantas y tan repetidas, que no es cosa de prolongar con ellas esta nota, pudiendo los curiosos consultarlas, ya en la vida de Enrique IV, ya en las innumerables biografías que corren de estos dos héroes. Nosotros debemos limitarnos á indicar que no solo fué un valiente y distinguido militar, mas tambien un gran político y administrador. Su embajada á Inglaterra, inmediatamente despues de la muerte de Isabel, produjo el gran resultado de decidir á su sucesor en favor de la causa de Enrique IV. A su vuelta le nombró el rey secretario de estado en 1594, miembro del consejo de hacienda en el de 1596, superintendente de este ramo en el de 1597, y gran maestro ó director de artillería en el de 1601. En cada uno de estos empleos se distinguió de una manera notable, si bien su principal reputacion está ligada con el orden y economía que introdujo en la hacienda durante su administracion. Baste decir que con solos 55 millones de francos á que entonces ascendian las rentas de la corona, pagó doscientos millones de deudas en el espacio de diez años, y dejó en reserva 50 millones en metálico encerrados en la Bastilla,

Nada dirémos de su constancia y casi perpetuidad en el trabajo, porque es evidente que sin ellas no hubiera podido desempeñar ni aun la mínima parte de sus encargos. Tampoco podemos detenernos á referir una multitud de rasgos, ya de benevolencia, ya de lealtad y cariño al rey su amigo, ya tambien de dureza y severidad con los que pretendian agravar el erario, abusando de la natural generosidad del rey. Pero no debemos omitir una anécdota que, por ser poco comun y pintar vivamente el carácter de aquel honrado ministro, merece citarse. Habiendo muerto Enrique IV, y sucedidole en el trono su hijo Luis XIII, se habia retirado Sully á su casa de Rosni, sin ocuparse de otra cosa que de escribir sus memorias, que él intitulaba *las economías reales*. Todos saben la inmensa distancia que habia en el carácter, virtudes y aun vicios de Enrique IV respecto á su hijo, y así no tardaron los negocios en resentirse de la debilidad de su gobierno. Para remediar en parte los males, y sobre todo las escaseces que ya se resentian demasiado en su corte, mandó el rey venir al anciano Sully para que le auxiliara con sus consejos. Obedeció el viejo ministro, y encontró al soberano rodeado de una porcion de petimetruelos y botarates de su corte que le rodeaban y parecian tomar parte en la conversacion. En vista de lo cual, indignado Sully le dijo: «Señor, cuando el rey vuestro padre me hacia el honor de consultar conmigo, jamas hablábamos de negocios sin haber hecho salir á la antecámara á todos los «rufianes y bufones de la corte.»

En 1654 habia sido nombrado mariscal de Francia en cambio de la direccion de artillería que renunció, y siete años despues falleció en su casa de campo de Villebou, el 21 de Diciembre de 1641, á los 82 años de su edad.

PAGINA 11.

16 Carlos Alejandro de Calonne, hijo del primer presidente de Doucis, nació en esta ciudad el año 1754. Su familia le destinaba á la magistratura, y en efecto

principió sus estudios relativos á ella; mas apenas habia sacudido el polvo de las escuelas, cuando recibió el nombramiento, primero de fiscal del parlamento de Flandes, y en 1762 el de relator del consejo de estado, con el especial encargo de los negocios relativos al clero y á la magistratura. Estando desempeñando este destino, tuvo algunas conferencias con Mr. de la Chalotais (véase su nota), fiscal general del parlamento de Bretaña, mas no tardó en convertir su papel de confidente en el de falso amigo y en el de acusador. Cualquiera habria creído que semejante infamia y la reprobacion general que fué consiguiente á ella, le hubiesen cerrado para siempre la carrera de los honores, en una época en que ya la opinión principiaba á ser una potencia. Pero tenia tantos y tan buenos protectores en la corte, que lejos de cubrirle de ignominia este señalado servicio, le valió la intendencia de Metz, y poco tiempo despues la de Lille, que era una de las mejores de Francia. No le faltaba talento ciertamente, pero solo le empleaba en la intriga y en los placeres, como un hombre ansioso de deleites, de riquezas y de mando, á quien le son indiferentes todos los medios de conseguirlos. No le quitaba el sueño el porvenir, con tal que en lo presente satisficiese sus gustos, sus caprichos y su decidida aficion á la mesa, al juego y á las mugeres. Tenia una imaginacion viva y se esplicaba con gracia y facilidad, bien que su atolondramiento solo viese la superficie de los objetos. Era alto, bastante bien formado, andaba con desembarazo, y tenia un semblante y un modo de mirar espresivos, aunque se echaba de ver su desconfianza general en la risa sardónica con que recibia á los que se le presentaban. En una palabra, reunia en su persona la viveza de un militar jóven, el atolondramiento de un escolar, la elegancia y presuncion de un petimetre, el orgullo de un diplomático y la pedanteria de un magistrado. Así es como le retrata un contemporáneo suyo, en quien no es de sospechar gran parcialidad, supuesto que le elogia de no haberse enriquecido á costa del erario, aunque podia haberlo hecho. De cualquier modo que sea,

el nombre de este personaje está enlazado con todas las faltas que apresuraron la caída del antiguo gobierno. Vamos pues á seguirle lo mas sumariamente que podamos.

Su nombramiento de superintendente general de hacienda fué el fruto de una intriga manejada por el rico banquero M. d'Harvelay, ó mas bien por su muger, que queria derribar á M. d'Ormesson, para colocar en la corte *al amiguito de casa*. Cualquiera otro que Mr. de Calonne se hubiera estremecido al ver el deplorable estado en que se hallaba la hacienda pública; pero él por el contrario se aseguró el apoyo de los cortesanos, ponderando la multitud de recursos que aun habia, y la novedad de los planes que decia tener en su cabeza. Ni el fausto de la corte, ni la repetición y magnificencia de las fiestas que en ella se celebraban, mientras que el pueblo perecía de miseria, nada bastó para acobardar á nuestro superintendente. Antes por el contrario, entre una pírrica y un chiste, anunció su entrada en los negocios con dos decretos, de los cuales el uno era una manifestación del *déficit* de las rentas, y el otro un proyecto de reembolso de la deuda por medio de unos empréstitos sin combinación, sin garantía especial, y por consiguiente sin que pudieran realizarse. Sin embargo, se estableció una caja de amortización, pero sin fondos especiales para atender á los reembolsos, como ha estado sucediendo en España durante años y años. Verdad es que en el preámbulo de cada decreto no faltaba la cláusula de que habria el mayor orden y economía en todo, prometiendo las mas saludables reformas, pero al dia siguiente el embrollo y los desórdenes crecian en una progresión asombrosa. Se hicieron adquisiciones que no servian para nada, al paso que se regalaban los dominios de la corona bajo el nombre de permutas, en las cuales tampoco se olvidaba á sí mismo. Entre las diferentes especulaciones de este género no debemos olvidar el monopolio de los granos, conocido en la historia de aquel tiempo con el nombre de *pacte de famine*. Mas no se crea que fuese Calonne el inventor de este horrible tráfico, sino que venia ya del tiempo de

Luis XV, en que bajo un pretesto muy útil y benéfico se sorprendió la religion de aquel rey y se hicieron cosas que parecen hoy increíbles.

Entretanto el *déficit* crecía como la espuma, y aunque no lo negaba el ministro, tenia la serenidad de atribuirlo á sus predecesores, (V. la nota relativa á Necker) sin que le sacasen los colores al rostro los muchos que le repetian la equivocación de su aserto. Pero creyó responder sin réplica á su predecesor, haciéndole desterrar porque intentaba defender su honor.

La única idea buena que tuvo entonces Calonne, y que muy gratuitamente se ha atribuido á Clariere, fué el plan de refundir las monedas de oro y plata, cuyo valor intrínseco no estaba en proporción con las demas de Europa, y la diferencia pesaba sobre la Francia. Si los conocimientos químicos hubiesen estado entonces tan adelantados como ahora, se hubiera podido ahorrar una segunda operación que se ha hecho últimamente para extraer la porción de oro que hay en las de plata: operación que se necesita tambien con urgencia en España para conservar el equilibrio y verdadera correspondencia de unas monedas con otras.

En todos los demas asuntos que manejó durante su ministerio no se vieron mas que contradicciones, farándulas y superficialidad. Por ejemplo, siendo todavía intendente, se habia opuesto terriblemente á la creación de las administraciones provinciales, y luego que fué ministro, lo primero que hizo fué proponerlas á la asamblea de los notables que se apresuraron á aprobarlas. Verdad es que él no habia propuesto esta medida sino para conciliarse los ánimos y conseguir por este medio que se adoptasen sus planes de hacienda; pero los notables habian conocido sus intenciones y los desaprobaban todos. Esta derrota le volcó del ministerio, á pesar de los folletos y de las intrigas con que procuró desacreditar á sus compañeros, que eran de distinta opinion. Recibió orden del rey de trasladarse á la Lorena en calidad de desterrado, y debe decirse en honor suyo, que ni esta severidad,

ni el ejemplo de tantos cortesanos , que no abrazaron la causa de la revolucion sino por odio á la corte , pudo separarle del partido del rey y de los príncipes sus hermanos. Volvió á Paris el año 1790 , y no tardó en ir á reunirse con ellos en Coblentz , donde le encargaron de la administracion de sus fondos , en la cual se condujo con mucha mayor economía que euando manejaba los del erario frances.

Desde esta época es ya inutil seguirle en sus repetidos viajes á las cortes estrangeras , formando siempre planes y mas planes para formar la contrarevolucion , de los cuales unos fueron descubiertos y otros no fueron aprobados ni mucho menos seguidos. El peor de todos fué la fabricacion que hizo en Lóndres , con harto vergonzosa tolerancia del gobierno ingles , de una enorme masa de asignados falsos , causando la ruina de una multitud de familias de acreedores del estado , que ninguna culpa tenian de aquellos sucesos. Por último , despues de haber sido objeto de la desconfianza de su propio partido que le tenia por moderado y aun casi por republicano , se aprovechó de la amnistía en favor de los emigrados y volvió á Paris , donde murió el 19 de Octubre 1802.

PAGINA 12.

7 Luis Renato de Caradelle de la-Chalotais , fiscal general del parlamento de Bretaña , tenia ya 60 años cuando principió á adquirir reputacion por sus *manifestos* , ó llámense *informes acerca de la constitucion de los jesuitas*. En ellos dice , hablando con el parlamento de Rennes en Diciembre de 1761 y en Mayo de 1762 , «no conozco pais alguno , sea monárquico , ó aristocrático ó republicano , en que pueda hermanarse con sus leyes «la constitucion de los jesuitas.» Estas severas palabras le costaron tan caras como era de recelar del furor de los partidarios de aquella compañía , quienes aguardaron con disimulo la primera ocasion de la venganza. Bien sabidas son por varios pasages de esta misma obra las dificultades

des que opusieron los parlamentos , y en particular el de Bretaña , á conceder el pase de los decretos sobre contribuciones , en cuyos debates se distinguió mucho la-Chalotais. Llegaron estos á tal punto , que produjeron la prision de este último , de un hijo suyo y de tres consejeros mas que habían opinado por la resistencia. Sus acusadores fueron Calonne y el duque de Aiguillon , de quienes se queja amargamente la-Chalotais en una memoria escrita en un calabozo del castillo de San Maló que termina por estas palabras «he escrito estas líneas con «una pluma hecha de un mondadientes , sirviéndome de «tinta el hollin de la chimenea , mezclado con un poco «de vinagre y azucar , y sin tener otro papel que las «volturas del chocolate.» Cuando Mr. de Voltaire leia esta memoria dijo con indignacion que *el mondadientes de la-Chalotais gravaba para la inmortalidad.*

La segunda memoria tiene la fecha de Londres en 1788 , y en ella está la historia de las turbulencias de Bretaña , con algunas buenas reflexiones sobre las leyes criminales ; pero no quiso publicarla durante su vida , sino que la dió á luz su hijo tres años despues de la muerte de su padre que falleció en 1788. Este ilustre magistrado es autor de un *ensayo de educacion nacional , ó plan de estudios para la juventud* , del cual decia Voltaire que debia intitularse «instruccion de un hombre de estado para ilustrar á sus conciudadanos.»

PAGINA 15.

8 Armando Tomas de Miromenil nació en 1725 en el Orleanes , y estuvo al principio agregado al consejo general , y despues en 1755 nombrado presidente del parlamento de Rohan. Fué desterrado como los demas magistrados por el canceller Maupeou , pero este mismo destierro fué ocasion de su fortuna política , porque empezó á frecuentar durante él la casa de campo de Pont-Chartrain , en calidad de amigo del conde de Maurepas , y cuando este llegó á ser primer ministro , le nombró

guarda-sellos y ministro de la justicia. Bajó bastante su favor con la muerte del primer ministro, pero le sostuvo Mr. de Vergennes y la confianza de S. M. hasta la primera asamblea de los Notables. Salió entonces del ministerio tan pobre como había entrado en él y sin solicitar recompensa alguna. A poco tiempo se retiró á su casa de campo, donde murió el día 6 de Julio de 1796. El principal beneficio que resultó de su ministerio fué la abolición del tormento en lo que entonces se llamaba *cuestion preparatoria*.

PAGINA 14.

9 El abate de Vermont, lector de la reina de Francia, estuvo al principio empleado en la biblioteca del colegio Mazarino, y luego le enviaron á Viena en calidad de preceptor de María Antoneta de Austria, que fué despues reina de Francia. Habiendo encargado el duque de Choiseuil al obispo de Orleans que escogiera para aquel destino un eclesiástico instruido y de buenas costumbres, consultó al arzobispo de Tolosa Brienne, quien puso la vista en el abate de Vermont. Este enseñó á la joven archiduchesa á leer y escribir, los principios de religion y de lengua francesa, procurando hacerse agradable y ganando su confianza. Luego que esta señora llegó á ser reina de Francia, le nombró lector suyo, y le conservó cerca de su persona una entrada familiar, gozando él en el ánimo de su ama aquel crédito que dá una antigua costumbre. El era quien escribía casi todas sus cartas y quien la instruía de todo cuanto pudiera serla útil, de suerte que si hubiese tenido mas ambición, hubiera podido hacer mayor papel; pero se contentó con disfrutar secretamente su favor sin escitar la envidia, reusando los halagos de los cortesanos, y limitando su trato á las sociedades subalternas. Sin embargo, como dice muy bien Mr. Thiers, él fué quien elevó al ministerio á su bienhechor Mr. Brienne, proporcionándole el favor de la reina y el de las damas de la corte. Pero lograron apartarle de su señora en Junio de 1789, y emigró despues del 14 de Julio.

PAGINA 14.

10 E. C. de Lomenie de Brienne, cardenal arzobispo de Sens, nació en Paris en 1727, y desde su juventud se ligó con los enciclopedistas, lo cual no le impidió ganar la confianza del obispo de Orleans que tenia la bolsa de los beneficios eclesiásticos, y que le nombró obispo de Coudom y luego arzobispo de Tolosa. Se distinguió en este destino por su aplicacion á los negocios de la provincia y llegó á ser primer ministro de Luis XVI, en cuya época se hizo nombrar á sí mismo arzobispo de Sens, y á su salida del ministerio obtuvo el capelo de cardenal, que es á lo que aluden las indirectas de Mr. Thiers. La mania de las reformas é innovaciones, que habia tomado de los economistas, le hizo inmediatamente odioso á toda la Francia, y el odio general le obligó muy pronto á dar su dimision, pues de todas partes llegaban folletos y sátiras que no le dejaban en paz. Desde el principio de la revolucion se mostró partidario suyo y aun se alababa de haberla preparado: en los negocios eclesiásticos y de religion tuvo la misma incertidumbre que en los del estado, y despues de haber prestado juramento á la constitucion y reusado la mitra de Tolosa, confesó que no hacia caso alguno de ella y juró observarla de nuevo; procuró dar sus excusas al papa y despues le devolvió el capelo de cardenal. Su Santidad, despues de haber admitido su renuncia á la púrpura romana, le declaró depuesto de ella, y el arzobispo murió en Sens en los últimos días de febrero de 1794, cubierto de herpes y de otras varias enfermedades. Aunque carecia de instruccion literaria y solo hubiese escrito algunas pastorales y un elogio fúnebre del Delfin, no por eso dejó de ser miembro de la academia francesa.

PAGINA 14.

11 C. F. de Lamoignon, presidente del parlamento

de Paris, sucedió á Mr. de Miromenil en la plaza de guarda-sellos, y todavía cuando se suscitaron estas disputas de que habla el testo entre la corte y los parlamentos, participó de los proyectos y desgracia del cardenal de Brienne, sin haber tomado parte, á lo que se cree, en sus defectos ni en sus miras ulteriores. En 1789 le encontraron muerto en su parque con una escopeta al lado, y unos creyeron que habia sido asesinado, y otros en mayor número que se habia matado á sí mismo ó bien de intento ó por casualidad. Tenia entónces muchas deudas y dejó á su familia casi arruinada; pero apesar de eso le querian mucho sus parientes y tenia muchas virtudes privadas.

PAGINA 17.

12 José Duval de Espremenil nació en Poudicheri en 1746. Fué primero fiscal de la audiencia de Chatelet, despues consejero en el parlamento de Paris y diputado por la nobleza de aquella capital en los estados generales de 1789. Era hombre de talento y de probidad notoria, pero tenia una imaginacion demasiado viva y un carácter sobradamente confiado, que le hicieron ser el juguete de varios charlatanes empiricos ó políticos, á punto de ser un entusiasta del magnetizador Mésmer. No carecia de erudicion ni de una elocuencia varonil, acompañadas de una voz sonora y de una memoria prodigiosa, cuyas dotes le adquirieron el respeto de sus compañeros y aun de toda la Francia. La ocasion de esta celebridad fué la siguiente. El hijo natural del célebre y desgraciado general Lally-Tolendal, que fué decapitado en tiempo de Luis XV, seguía en el tribunal de Casacion un pleito dirigido á rehabilitar la memoria de su padre, á quien pretendia haber injustamente condenado el parlamento de Paris. Precisado este á defender su fallo, echó la mira sobre Espremenil para que le defendiese, tanto mas cuanto era sobrino de Mr. de Leyrit, intendente de Pondicheri, á quien Lally se habia visto precisado á acusar para justificar la memoria de su padre. Mas á pesar de la brillan-

tez y elocuencia de sus alegatos, y de la gracia y sensibilidad con que estaban escritos, no pudieron prevalecer contra los vehementes discursos de su adversario, sino que se confirmó la sentencia.

El éxito de este recurso aumentó sobre manera su reputacion, pero no tardó en presentársele otra ocasion y otro teatro para desplegar su talento. Acababa Mr. de Brienne de entrar en el ministerio, y tenia el proyecto de variar la forma del gobierno. Resistíase el parlamento, y algunos consejeros vendidos al duque de Orleans procuraban azuzar á Espremenil, para que abusando de su propia vehemencia saliese de los limites que se habia propuesto y sirviese á los planes de la faccion. Se dijo tambien entonces que lograron llevarle á las reuniones de casa de Duport, que era uno de sus compañeros. Lo cierto es que en la sesion del parlamento de 19 de noviembre de 1787, rebatió con tanta elocuencia los proyectos de contribucion del ministro, y supo mover con tal arte el corazon de Luis XVI, que hubo momentos en que se creyó que iba á convocar los estados generales. Advertido poco despues de que se estaban imprimiendo en Versalles los decretos de que habla Mr. Thiers, compró por 500 luises de oro un ejemplar de prueba, y dió cuenta de él al parlamento. Las consecuencias de este paso pueden verse en el texto.

Cuando volvió de su destierro en 1789, fué elegido diputado de la nobleza, y defendió el principio monárquico contra los innovadores con tanto fuego como cuando habia atacado el despotismo de los ministros. Era tal su entusiasmo por impedir la reunion de los dos cuerpos privilegiados con el estado llano, que cuando hablaba de este le comparaba á los comunes de Inglaterra en tiempo de Carlos I, y en verdad que no le engañaron sus presentimientos. Pero desde que se verificó la dicha reunion no quiso subir á la tribuna sino muy rara vez, porque la violencia de su carácter no le permitia explicarse en una asamblea donde estaba seguro de que habia de ser interrumpido. Sin embargo no dejó de manifestarse siempre en oposicion directa con Mirabeau, con Necker y en gene-